



LA CIUDAD

Alma de Santiaguino

Un chileno del montón, casi un "pobre ave", decidió en 1941, al cumplir Santiago cuatro siglos, contar su vida. La obra, que lleva el feliz título de "Arenas del Mapocho", acaba de ser redescubierta y reeditada.

Ricardo Puelma, el memorialista, es un flaco tan oscuro e insignificante que por ahí lo apodan el "Garrapata". La vida, sin contactos ni relaciones, no le resulta nada de fácil en una ciudad que —según va descubriendo— se mueve por cuñías, compadrazgos y padrinos políticos.

Chileno típico, lo persigue la fatalidad. Sin culpa, de pura mala suerte, lo van echando de los colegios gratuitos. Hasta que un pariente poderoso que jamás lo apoyara, dueño de mansión en la Alameda y enorme fundo en el sur, castigándolo en realidad, le asigna en una barraca un trabajo durísimo.

Ante el hambre angustiada, despreciado por las bellas que pudieron haber endulzado su destino, sólo la ciudad lo acoge en "maternal regazo". Sube el San Cristóbal, que conoció cercado como un vulgar potrero seco y sin árboles, y desde allí, soñando grandezas y alegrías, mira los techos de Santiago, los Andes, los colores del atardecer en los cerros, todo lo cual describe con acierto, porque Puelma tiene ojo de pintor.

Orgulloso de su ciudad, la vive y goza. En la Plaza de Armas se enamora, otra vez en la Quinta Normal, solitario participa en las fiestas populares y se emociona en Navidad mientras camina por "Lalames". El servicio militar, los prestamistas, su entrada en la burocracia, los robos —en esta ciudad de carabineros y rateros, según él—, son estaciones de su inocente Via Crucis.

Luego de mil desgracias, lo vemos cumplir el sueño de todo santiaguino: ser propietario. Se endeuda por alzar la primera vivienda de cuatro pisos de Miraflores esquina de Agustinas, y ya celebramos con él esa entrada al Olimpo, el inicio de una nueva vida. Pero, la fatalidad...

"Creo haber dado en mi vida mucho más ternura y amor del que jamás nadie me dio", dice, cerca del final. Somos testigos, no miente. Tiene mucho de perdedor en la lucha por la vida, es un antihéroe sin epopeyas ni gestas, opaco y gris habitante de los rincones. Cuando pudo dar un paso adelante, al ser injustamente degradado, un compañero en el servicio militar, se arratonó.

¿Es así el santiaguino? ¿O lo fue antes y ya no lo será? La ciudad también se arratona, estrecha, carente de grandes espacios, sin avenidas dilatadas. Si algo nace ancho se recorta, se acorta, de puro pánico al espacio libre.

Es curioso, pero la belleza grecolatina, la de armonías delicadas y suaves simetrías, no se da aquí. Nuestra belleza será otra, capaz de dar cuenta de este territorio violento, sísmico, de aluviones y volcanes. Es lo que Edmund Burke llamó sublime en el siglo 18, aquello que habla de dolor y vacío, peligro y silencio. Es lo que late, entrelíneas, en las "Arenas del Mapocho".

Miguel Laborde.

El Mercurio 2.450.1998 p. C12

Alma de santiaguino [artículo] Miguel Laborde.

Libros y documentos

AUTORÍA

Laborde, Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alma de santiaguino [artículo] Miguel Laborde.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile